SUPLEMENTO DOMINICAL

EL DIARIO

ARTE Y LETRAS

La Paz, Domingo 16 de Marzo de 1952.





Apuntes para la Historia del Pensamiento Económico Colonial

ESPECIAL PARA "El DIARIO"

Por Carlos Morales Avila

El pensamiento económico de la Colonia está cubierto todavía por una nube de obscuro fondo, por muchas razones. Primero, debido a la falta de familiaridad con los documentos originales, después por la escasez de los libros de publicistas de aquella época, y finalmente porque ciertas corrientes se han ocupado en veces de presentarlo como envuelto es una leyenda negra o flotando como un ánima seráfica.

A esta hora se hace imprescindible regresar a nuestro amanecer para seguir aquel proceso, porque a consecuencia precisamente de la falta de conocimiento a fondo de nuestra historia y del desarrollo de nuestra economía, es que damos soluciones exóticas o acudimos al consejo de gentes que casi nada saben de nosotros.

Y lo grave es esto. Las leyes económicas tienen que ser concebidas y enunciadas teniendo presente su contenido histórico, ya que a los pueblos no puede juzgárseles con un criterio mecánico. Bien pueden haber grandes técnicos que demuestren que poniendo gasolina a un automóvil funciona éste en cualquier parte de la tierra, lo que no ocurre en las sociedades humanas y con las reglas de convivencia que se les impone, no obstante la experiencia en otros pueblos o la posible deducción lógica o estadística. Cada pueblo es un conjunto humano vivo que arrastra un sedimento de costumbres, un ansia de vivir y un legado de su historia y su medio físico, que hace cada día un plebiscito de miras—como diría Ernesto Renán—o bien, cuando sus conductores han notado las fallas que buscan. Desean rectificaciones porque se sienten formar parte de la historia, como pensaba del rol de la cultura el autor de **"La Decadencia de Occidente"**.

Al frente de esta idea aparece la otra. La solución del **"tecnicuito"** que levanta bandera sin mirar al batallón y sin importarle contra quien es la batalla.

Por eso se hace cada día más necesario volver nuestras pupilas a nosotros mismos para encontrar nuestras soluciones. Empero, no está demás decir, que esto camine es mejor andado en los países donde la urgencia de formación actúa vigilante, llevando la pauta del atalaya nacional un servicio diplomático inteligente y un Estado Mayor de Ejército, que trabaja en equipo con estadistas que sienten las altas y bajas del país, como cosa propia. Como diga escuchar al viejo torie Churchill, cuando habla de su isla, de su destino...

* * *

Los documentos que voy a mencionar en este trabajo pertenecen al **Archivo de la Nación y a la Biblioteca Nacional de la República Argentina**. El primero, situado en el Paseo Colón, 250, Capital Federal, y la segunda en la calle de México, de la misma ciudad. Los de esta última, los llamo simplemente **"periódicos"**, **"panfletos"** o **"boletines"**, a fin de diferenciarlos de **"las revisitas"**, que pertenecen al primero.

La impresión obtenida de esos documentos gravita sobre la mayor o menor huella, dejada en nuestra historia por quienes fueron actores de esos hechos que pertenecen al recuerdo. Por eso, tratándose de este tema, es conveniente comenzar evocando a don Francisco Toledo (1568-1581) y a otros colaboradores suyos que señalaron tibos de consecuencias económicas en la Colonia. Fué este Virrey que se ocupó de hacer declarar a tanta gente autóctona de todo lo que sabía de sus antepasados y de sus costumbres, y alzándose contra la **tabla rasa** de Becon, contenida en las intenciones primeras de la Colonización, puso en vivencia un sistema económico existente, pero desde el punto de vista español, sobre todo.

A él se le debió que la **tributación** siga tomando como base el **ayllo** y la conservación de éste. Reservó para el grado que tengan los caciques el cobro del tributo de sus ayllos humansuyo y hurinsuyo. Al comienzo en el pago hubo confusión. Pagaban los indios al cacique, al Rey y al encomendero, hasta que por acción del Padre Las Casas, las autoridades observaron que se cumpla la ley. Y la ley sólo autorizaba el tributo al Rey.

Poco sabemos de la situación de los tributarios, cuánto pagaban y quién no estaba autorizado para recibir el pago. Seguramente hubo muchas penas acarreadas por este error, empero conviene aclarar que no siempre hubo castigo.

Las depredaciones de población causadas en los primeros tiempos por **la mita y el tributo**, se volvieron contra éste porque no se vuelve contra el fiscalismo su exceso, motivo por el que no sólo el clamor del Padre Las Casas, sino la mínima necesidad de población, obligó a un nuevo trato en cuanto al impuesto.

No es raro encontrar documentación a una excepción perentoria puesta por el indio a su modo y un saber que era tal, cuando hacer valer su insolvencia, el pago que ya hizo por el mismo motivo, al mismo tiempo. Esto nos cuenta "Revisita de Salta", página 7, año 1700.

El profesor Emilio Romero, que tiene el más interesante estudio sobre el ayllo, en su libro **"Historia Económica y Financiera del Perú"**, pág. 212, señala que hubo dos formas de tributo. El personal y el real, llamado al primero **señoreaje**, y era de menor cantidad que el otro, el real, de mayor cantidad en razón de posesión de tierras y aguas.

El **señoreaje** propiamente dicho lo encontramos en sus tasas, antecedentes y montos en los libros de cuentas de Potosí **(en la División Colonial del Archivo)**, como derecho real para acuñar moneda, sin incluir el quinto y el derecho de Cobos. Cuando se acuñaba moneda en Potosí, quedaban en beneficio del Tesoro Real "67 maravedís que se acuñaban de un marco: Derecho de brebaje de los empleados de la ornaza y fundición a razón de 40 maravedís (1 real y 6 maravedís) por cada marco de plata",

La distinción de mayor o menor cantidad del tributo, está detallada en las **Revisitas**. Obedecía, sin título de señoreaje, a que los indios, eran originarios o agregados. En otra oportunidad, diremos mucho sobre **originarios y agregados**. El Padre Vasques de Espinosa, cuyos manuscritos han sido publicados no hace dos años después de estar perdidos por los siglos, confirma la causa de la división de la tasa en las páginas 663 y 670, cuando presenta cuadros de tributación referentes al Alto Perú y algunos del Bajo Perú, en su libro **"Historia de Indias"**. Los cuadros de tasas que contienen **"Las Revisitas de Oruro, Cochabamba, La Paz, Puno"**, de fines de 1600 y 1700 adelante, ubicadas en la **Sala XIII del Archivo**, y con estas señales de ubicación 7-4; 8-4; 9-4; 10-4; 1-2; 7-14; y 10-18, confirman la tasación.

Verdad que los ocho o cinco pesos que pagaba el indio eran tales en toda su capacidad adquisitiva, puesto que los precios de los artículos de consumo alimenticio eran muy baratos, como decir que un cordero valía tres reales en Cochabamba y ocho reales en Santa Cruz, y un toro de primera, tres pesos (**"Revisita de Cochabamba, incluyendo Valle Grande y Santa Cruz"**, 1758), es dar la razón al Rector de la Universidad de San Francisco Xavier, que tenía para gastos de manutención de su mula tres reales.

Hubo ayllos que tributaron en especies y otros en géneros. Vale la pena detenerse en el motivo de la tributación en género.

La herencia textil recibida del **Incanato** en la región del altiplano y de los valles pervivió en la Colonia, no obstante del colapso en los primeros tiempos de la economía agropecuaria india. La acción de los españoles la extendió hacia el Oriente.

Tal industria textil era productiva desde tiempos ha, por eso el tributo era seguro. Recordemos que Garcilaso de la Vega relata cómo los curacas del **Reino de Tucma** (Tucumán, que abarcaba todo el Norte de Argentino), habían enviado embajada a **Virachoca**, diciéndole que se sometían a sus leyes y costumbres, y que "descubrieron mucha ropa de algodón" (**"Comentarios Reales de Los Incas"** pág. 164, Ed. 1.723, Biblioteca del Consejo Nacional de Educación, B. A.)

Entonces, el dinero era de costosa obtención y resultaba difícil recibirlo. Más tarde, en la vida colonial, los tributos se aceptaron sólo en dinero, debido a que muchos **ayllos** tejedores se tornaron en **encomiendas** que producían lo bastante, al extremo que se abarataron los productos textiles, con las novedades introducidas por los españoles.

Lo más trascendental para la gente de Gobierno fué ubicar al indio con relación a su tierra. Quienes tenían interés en eliminarlo del tributo, lo eliminaban de la **Revisita** y también de la tierra, pagándole con un apellido español el despojo.

Cuando se toma la primera hoja de una **Revisita**, lo primero que se encuentra es un resumen demográfico: a) lugar de la revisita, b) bautismos, c) casados, d) entierros de adultos, e) entierros de párbulos, f) cantidad de reservados. Un ejemplo para mayor comprensión, la **Revisita de Pacaxes**, Libro 3, Año 1.797, página 22 vta., donde, además existe un resumen de tributarios y su clase, o tal vez grupo étnico, como se dirá más adelante.

En la **"Revisita de Catamarca y Atacamas de 1806"** se repite una disposición en vigencia sobre tributos, a la que también hace mención Garcilaso, **"que los primogénitos de los caciques por título de nobleza deben gozar de la excepción."**

Hubo zonas en que la presión de los dominadores diluyó la población y redujo la capacidad económica de los tributarios, sobre todo en el Alto Perú (La Paz, Tarija, Chuquisaca y Cochabamba), con la complicidad de los caciques que habían destruído en parte el sentido interesantísimo de la institución del **Hilakata, y del Kuraca**, por lo cual, se hizo muy difícil la oblación.

Pero en otras zonas, no obstante la **mita** que tanta depredación causaba, aparecieron nuevos recursos para encomenderos e indios, tal es caso de **Cinti**. Los trabajos tendientes a desviar el **Río San Juan del Oro**, para trabajar la mina **Cuchipupro**, crearon las viñas, que si bien restaron el dos por ciento de entradas reales sobre la producción a favor de la Corona, dieron nacimiento donde sólo había ayllos productores de papas, maíz, quinua, okas y yacones, a una fértil región con producción frutal grande, que se constituyó además en el centro de descanso o recreo de españoles. Sobre los trastornos del impuesto de viñas puede estudiarse con más detalle lo que refiere Escalona en el **"Gazofilacio."**

El cobro de tributos en el valle de Cinti, estuvo entre **Sopora, Camataqui** y lo que hoy se llama **San Lucas**. En los últimos tiempos de la Colonia (1804), se advierte la transformación que habían sufrido los grandes ayllos de **Achuma, Tarcana, Tutuxi, Impora, Livivi, Lintaca** y el ayllo parroquial de **Camataqui**. Otros ayllos aún permanecían encomendados, como el caso del ayllo **Culco**, a Antonio Ros... es (**Revisitas de Cinti** y otras, Sala que aun ...rpo XVII, ana-

general, con el crecimiento de la propiedad de los encomenderos, se agravó. El clamor fué menudeando en los ayllos de **Calacoto, y** todo lo que hoy forma **Río Abajo** en La Paz. Las depredaciones se advierten en los grandes ayllos (muchos nombres se repiten en todo el Alto Perú, ejemplo, **Collana e Inga**) como el Condisuyo, Cginegansuyo, Collana, etc. (**"Revisita de La Paz. Año 1645"**.) Pero el reclamo verdadero está a favor de los **yanaconas**. Un informe dirigido al Virrey Avilés, firmado por Vicente Espinosa y Juan Ignacio Pérez, en Cochabamba, dice "lo único que nos parece necesita reforma es el gremio de los yanaconas de chacras. Estos infelices se hallan en la más rigurosa esclavitud, habiendo nacido libres. Si los hacendados dispusiesen puntualmente lo que era mandado por S. M. en una de las Ordenanzas de Toledo, no habría razón para tratar ni reclamar contra un establecimiento tan antiguo y que el Rey tiene aprobado después de haberse convertido muchas veces, pero es notorio, ningún hacendado da lo que el Rey tiene mandado" (**"Revisita de Cochabamba, 1780"**).

Mientras en Cochabamba el **yanacona** aparece juntamente con otros contribuyentes, como **"casta tributaria"**, en Tarija, al lado de los yanaconas y otros tributarios aparecen los **"tentarrunas"** y **"churumatas"**. Francamente cuesta discernir si se trata de grupos étnicos o lo que en nuestros tiempos se llamaría clases sociales. En las revisitas antiguas se habla simplemente de tentarrunas como tributarios y en las posteriores como tentarrunas de la cabecera, sin tierras. En la Revisita, que es bastante clara, de 1689, donde actúan don Josep de Maldonado, Pedro Gareca, Diego Jaramillo y B. Baca, refieren "estas castas tributarias, casi no tienen porción alguna de qué mantenerse... El remedio único que se puede consultar al espíritu e intenciones de S. M. en el orden de la igualdad de los tributarios y comodidad de los contribuyentes, es el Repartimiento de las tierras Realengas" (**Revisitas de Potosí, con anexos de los expedientes de Tarija, XIII.**) Un informe posterior contenido en el expediente XIX indica que las tierras realengas "pasan con el tiempo a una propiedad particular", causando el encarecimiento de ellas.

Una pregunta cabe acá: ¿Quiénes eran realmente los tentarrunas de la cabecera de tierras? ¿Cuál era su di-
relación tenía con la irrigación?

En una **"Revisita de Sococha"**, ordenada por el Virrey Navarra, del Perú en 1683, están los expedientes de **Tarija y Talina**. El proceso que había seguido la propiedad de la tierra está bastante claro, comparado con la **"Revisita de Tarija de 1084 y 1808."** En estas últimas Revisitas los tentarrunas de Tarija, son presentados como **"originarios sin tierra de cabecera"**. Habrá que poner atención sobre el término originario para disquisiciones posteriores.

La queja como hecho contra el tributo, venía repitiéndose de Norte a Sud. En **"La Revisita de la Parroquia de San Pedro, Santa Bárbara y San Sebastián, de la ciudad de La Paz"** (año 1779), gritan las mujeres con ira porque "seguían pagando por sus maridos muertos", tal expresa un informe anexo firmado por Francisco Tomás Ugarte y Lorenzo Díaz Riva de Negra, o en otros documentos dice Rivadeneira.

¿Qué ocurría al otro lado? Los hombres del Rey tras el tributo ya confirmaban para la gente cochabambina la fama andariega, pero esta vez los que llevaban la aureola como tales eran los sacabeños. En la Revisita de ese lugar, el subdelegado Miguel Noriega Rojas, pide se evite hacer trabajar gratuitamente a los que tienen mulas y que, toda vez que ocuparen sus servicios, debería pagárseles. Además solicita "dejarlos en libertad para que se dediquen a la agricultura" (**Revisita de Sacaba, 1804.**) Pero donde el tributo rinde sus frutos es en Mizque. La población alcanza a 8.287 personas y se distinguen en relación a los antiguos ayllos, 140 haciendas, conforme al informe del delegado Fernando Nogales, haciendo la competencia a Tapacarí, que tributa sobre un total de 15.800 personas. Mientras que en Capinota y Arque, caciques y encomenderos habían dado fin con los ayllos "visibles", creando 273 haciendas y dejando las tierras sobrantes para comunidad. Las quejas también vienen contra del cura y exponen que es imposible pagar el tributo, porque antes, éste ya está quitado. El informe pertenece al Delegado Real, Pedro José de la Vega. Mayor comentario sobre el monto de tributos y población puede encontrarse en los **"Padrones de Tapacarí, Valle Grande, Cochabamba, Paria y Charcas de 1618**, Cuerpos XVII.

A través de las Revisitas se advierte la migración de la gente de Norte a Sud ... yen en los ayllos los indios forasteros de tasa menor. En las Revisitas de **Salta** (1786), **Tucumán** (1791), **San Luis** (1779), **La Rioja** (1780), **Córdoba** (1792) y **Santiago del Estero** (1786, 1791 y 1807), y Jujuy, de fechas idénticas, se nota indios venidos del Alto Perú. Esto produce trastornos fiscales por varias causas, entre ellas porque en tiempo que se tributaba por encomienda, quedaba en manos del encomendero el dar cuenta de los fondos recaudados, situación que dejaba a arbitrio del encomendero algo que irritaba a Adam Smith: que el "dinero recaudado no entre pronto el Tesoro." O bien, que el encomendero haga ocultación de tributarios.

En el caso de los encomenderos que tenían minas, convenía a sus intereses la ocultación, algunas veces, de la cantidad de **mitayos** para que el quinto no les grave tanto.

Recordemos que fué Alfonso el Sabio en 1265, en las **"Siete Partidas"**, dispuso que era beneficio de la Corona el quinto de las minas en sus dominios, y tal gravamen se succionaba en forma visible de quienes trabajaban en minas.

Una mayor cantidad de trabajadores podía ser una pauta para el fiscalismo de mayores entradas, por eso es común la ocultación que se advierte. Los productores pequeños de plata, no siempre exportaban a la metrópoli, de manera que el control era remoto y, en caso de exportarse o importarse por su valor, pendía el amofarizgo del 15 por 100 ad valoren. Entonces la ocultación repercutía en la economía de los mineros como una especie de evación ilegal del pago de impuestos.

Al frente de esto, una encomienda poblada podía equilibrar la anterior suerte de la alcábala, o sea aquel impuesto que se cobraba sobre cada venta del 4 por 100, en los últimos tiempos.

Los Corregidores y otros funcionarios fueron personas que se interesaron mucho por las buenas Revisitas. Sus manos fojeaban constantemente estos documentos para medir sus posibilidades. Recordemos que el Alguacil Mayor de Potosí pagó 100.000 pesos por el derecho vitalicio de ese cargo. El Profesor Harin, en su libro **"Comercio de Navegación entre España e Indias"**, hace una completa enunciación de la forma de los gravámenes que tenían relación con el tráfico entre la América y España y que repercutían luego en los artículos de consumo, los cuales tenían un precio enorme en el Virreynato del Plata, y no obstante esto, la migración era constante de Norte a Sud, y las Revisitas seguían siendo la tabla de cálculo de todo interés económico en relación con la población. Las Revisitas del Norte Argentino, incluyendo San Luis y Santa Fe, son más detalladas que muchas del Alto Perú, y por ellas se advierte lo que han sufrido la economía y la población argentina actual. Los estudios que se han hecho sobre los centros de gravedad demográfica ahora dan puntos de referencia distintos que los coloniales.

* * *

Algún cuento de malversación de fondos debió llegar hasta Buenos Aires, porque "el Gobierno mandó en fecha 17 de julio de 1769 a don Manuel García para que haga averiguación del número de indios contribuyentes en los repartimientos, pueblos y ayllos de aquel Distrito (**"Revisita de Tucumán, 1786,1791"**), y con la instrucción de que se mantenga en posesión de las tierras "a quienes se hallen en goce pacífico por una posesión inmemorial y constante y notoria, cuyos documentos y títulos deben examinarse y reconocerse en el tiempo de las Revisitas" (Auto del Marqués de Sobre Monte, contenido en las **"Revisitas de Catamarca, Cholla, Callagasta, Atacamas"**, de 1806.

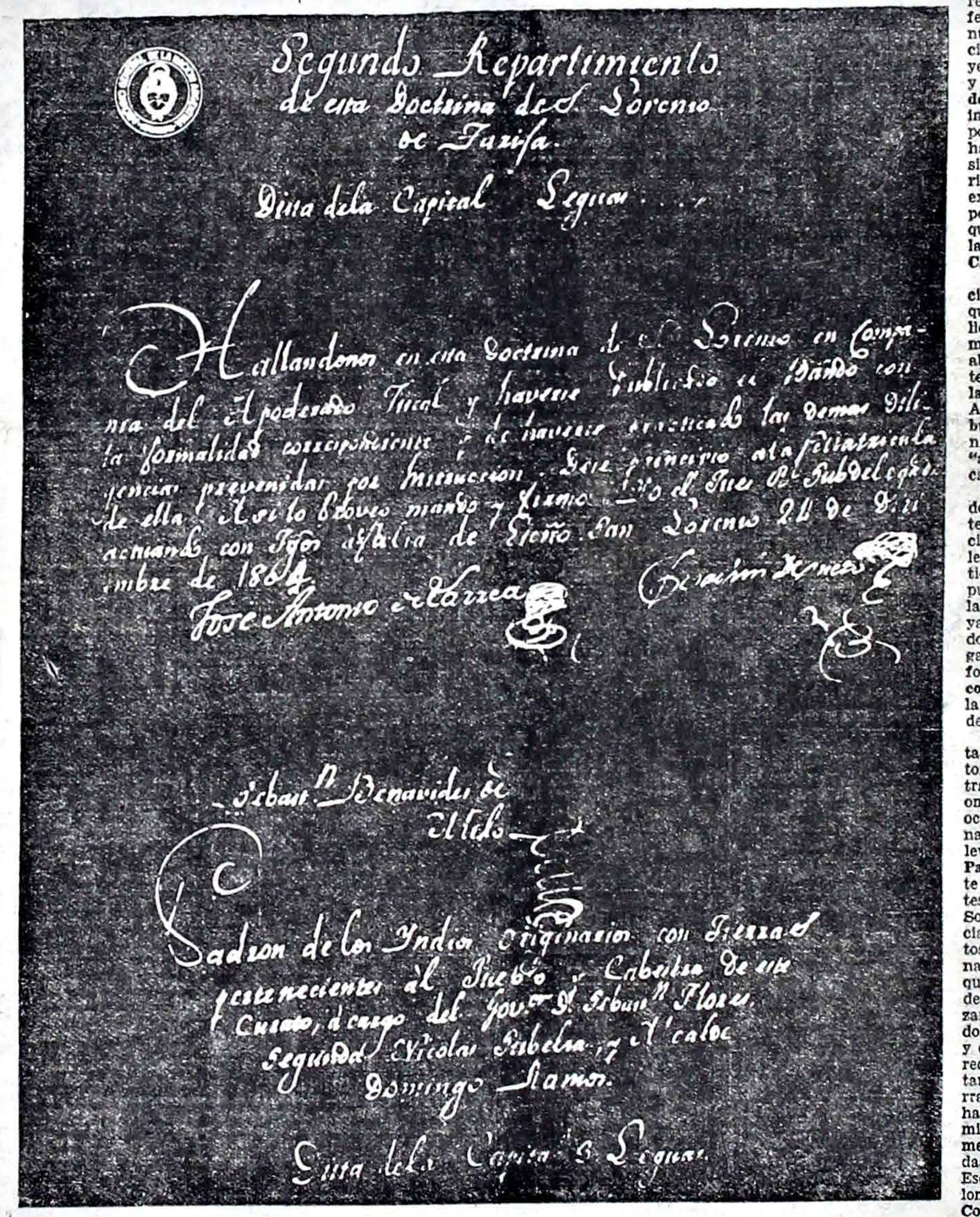
El éxodo ayudaba a la malversación y confusión de rentas y se ve que buscaba cabida en todos los ayllos calchaquíes de la serranía del mismo nombre, como quien busca el abrigo de la madre, puesto que en este lugar es donde más se patentiza la cultura tiahunacota de la región. Ahí como en **Valle Grande** o **Tarabuco**, hasta los últimos tiempos coloniales, permanecieron intactos los **"ayllos del Inga"**, que parece dieron cabida **"a indios vagos."**

También el éxodo estaba dirigido muy escasamente hacia el oriente. En relación a las marcas tradicionales, instó a pensar a los españoles que "la falta de arraigo" y "de tierra" iba en contra de los tributos, pudiendo salvarse la situación si se la daba para que la "población vaya en aumento"; esto había observado el doctor José Agustín Arce, Abogado de la Real Audiencia, en un informe sobre las **"Revisitas de Coroico, Coripata y Pacallo"**, ubicadas en la Sala XIII, C XVII, y con fecha 25 de octubre de 1779.

Anotamos líneas arriba que la falta de tierras había determinado trastornos en el monto de los tributos, trastornos que se acentuaban por omisión de las leyes de Indias, tal ocurría en Córdoba. Bajo el comisionado Antonio Florencio García se levantaron los **"Autos Obrados del Padrón de Córdoba"** 1785, expediente que englobando otros pertenecientes a Moscate, San Jacinto, Quilino, Soto, Salscate, Nono y Toma, denunciaba la dificultad del pago de tributos en esta forma: Primero, que los naturales de ellas y otras castas de que se componen, no tienen ninguna de ellas en propiedad, sino que gozan y disfrutan de las comunes y todos aunque trabajen separadamente y en diversos lugares y parajes, carecen de bienes. Segundo: manifiestan esos pueblos estar faltos de tierras, por lo que les han quitado o se han introducido los colindantes." El mismo tono se advierte en los informes de los siguientes Ayllos: Aguadas, Tunal, Bonbolan, Quebrada de Escope, Yoscaba, Santa Catalina, Palomacanchi, Pumahuasi, Cangrejos y Cochinoca (**"Padrones de Salta"**, leg. 3, Año 1806.)

En un expediente de **Revisita de La Paz**, muy antiguo y que carece de carátula y últimas fojas, englobado en las Revisitas de 1653, de la División Colonia, se transcriben varias disposiciones legales coloniales y, además, esto es lo importante, hay un estudio de cómo debía acomodarse a los forasteros y cuál debía ser la situación de los originarios a las tierras. En este expediente se encuentra un ejemplar de la **"Introducción de Revisitas o Matrículas"**, formada por el señor don Jorge Escobedo y Alarcón, del Consejo de S. M. Carlos III, y aprobado en Aranjuez en 8 de junio de 1779, cuyo texto en el párrafo 14, artículo XXII, esclarece quiénes son originarios y quiénes forasteros. La publicación de esta Instrucción, clarificó más cómo se debía entender los términos de originarios y forasteros para los fines tributarios, de consiguiente, las Revisitas fueron más reales después de conocer su contenido.

En síntesis podemos afirmar que el recuento que se hacía de la población tenía, entre otros fines, dos principales: 1.º, el pago del tributo, 2.º, conocimiento de la población.


Segundo Repartimiento
de esta Doctrina de S. Lorenzo
de Tarija.

COPIA FOTOSTATICA de un folio revisitario revisado por el autor en el Archivo General de la Nación Argentina. Se refiere a un repartimiento en Tarija. —

Esta página de EL DIARIO inicia la divulgación de un vasto trabajo realizado en la ciudad de Buenos Aires por el joven abogado boliviano D. Carlos Morales Avila, durante el transcurso de una vacación política, que gracias al acicate patriótico se ha traducido en la entrega de una valiosa aportación investigatoria.

De la confrontación y revisión de importantes documentos en el Archivo y Biblioteca de la Nación Argentina dicen estos primeros "Apuntes" entregados gentilmente al Suplemento Dominical de

—CUENTO—

Desde un pequeño punto de vista

(Especial para "El Diario")

Por Abel Reyes Ortiz

Todas las cosas eran enormes. Tremendamente desproporcionadas. La mesa de patas desiguales, al balancearse, parecía próxima a caérsele encima; el arca del rincón, mohosa y polvorienta, la había considerado como una siempre cerrada incubadora de gnomos y duendecillos; la cama de dos plazas, en la que dormía con sus cinco hermanos, de día era una amplia llanura que llamaba, blanca e impoluta, a deshacer su tersa superficie y a dejar correr las bolitas de cristal desde la loma de la almohada hasta una hendidura a propósito para que allí se reuniera en alegre algarabía con sus congéneres multicolores.

Sí; porque seguramente se alegraban ellas de estar juntas; seguramente aquel sonido de cristal sería su medio de comunicación, un lenguaje mucho más musical y bonito que el de los hombres, tan rudo y tan feo. Josesito estaba seguro que en el idioma de las bolas no existía por ejemplo esa deforme y larga palabra "Aritmética", que siempre se le enredaba en su lengua aún no acostumbrada y reacia a moverse con agilidad.

"A-r-i-t-m-é-t-i-c-a" ¡Señor! ¡Esa sí era una palabrota y no las que él decía y siempre le significaban un coscorrón de papá! Mil veces la había escrito sobre cualquiera superficie a propósito que encontraba: mesas, paredes, tarjetas de visitas extrañas, cuentas del carnicero, en el libro de mercado de mamá, por todas partes garabateaba la palabrita como queriéndola vencer por cansancio.

"A-r-i-t-m-é-t-i-c-a". Con esa su te, que no podrá diferenciar de la zeta, con ese su acento patente en la escritura pero siempre perdido en los recovecos de su laringe, y, sobre todo, con ese su séquito de números, rayas, crucecitas y puntitos que había aprendido a odiar y temer con el certero instinto de su alma niña, poeta y fantástica, fugitiva del positivismo embrutecedor de las cifras, tan rígidas, tan únicas, cerradas herméticamente a la divagación y al soñar.

En cambio, ¡qué bonito era leer revistas y libros de cuentos! En ellos vivían gentes y animales, cada página era un cuartito donde entrar constituía una agradable sorpresa; a cada vuelta de hoja se hallaban otros paisajes, y esas viborillitas tan graciosas que a uno lo llevan lejos, muy lejos, haciéndolo hermano de terzudos héroes y confidente de princesitas prisioneras en una nube rosada y que cada atardecer se hacían collares con los últimos rayos de sol y pendientes con las primeras estrellas.

Pero papá y mamá siempre estaban con sus cosas y le regañaban cuando le veían leyendo en vez de hacer las tareas de cálculo dadas en la escuela. ¡¡Bah! Ellos no entendían, ellos eran demasiado aritméticos. Mamá, ajustando siempre a la criada: que diez cincuenta, que quince treinta y cinco, que pongo el uno y llevo tres... ¿Y papá? Papá ya iba más arriba, ya era más aritmetico: que ochocientos votos en las ánforas—¿ánforas?—y que los votantes solamente eran quinientos cincuenta que el presupuesto del Estado, que millones, que millones, hombre!, ¿pero habrá tanta plata en alguna parte del mundo? Josesito recordaba la vez que llevó buenas notas de la escuela y su papá le había dado un boliviano diciéndole:

—Tomá, gastátelo en lo que querrás. Es pa'vos.

Y él, camino de la escuela había comprado revistas—que era sábado y los sábados siempre había muchas—de todos los colores, de todos los tamaños. Unas traían a Tarzán siempre matando tigres para comérselos luego, y otras al Gordo y el Flaco siempre golpeándose y cayendo en el agua o sobre una señora gorda que en el último cuadrito les perseguía con un palo de amasar.

• • •

Aquella mañana Josesito despertó antes que ninguno. Sus hermanos dormían en las más diversas posturas, como si el sueño les hubiera sorprendido jugando y peleando entre ellos. Al descender de la cama golpeó con la rodilla al que le seguía en edad.

—¡Bah!... Vaya hombre...—murmuró el semi-durmiente y le atizó una patada en muy buen sitio, pues Josesito se hallaba de cuatro manos sobre la cama. Se volvió para contestar el ataque cuando del otro extremo de la habitación, separado por un delgado tabique de construcción casera, chistó la voz paterna demandando silencio.

Y fué en silencio que se puso las abarcas, la camisa y el pantalón. Luego — a esa temprana hora del amanecer, uno no podía saber lo que le aguardaba—se ciñó a la cintura su regalo de la última Navidad: una nueva pistola de mentirijillas, mejor que la que le obsequiaron en su cumpleaños, mucho mejor que la de la Navidad anterior, y muchísimo mejor y con más facha de verdadera que todas las anteriores.

Salió al patio. Los gallos empezaban a agitar las alas desperezándose. Alguno ensayaba su solfeo matinal hinchando la pechuga y levantando airosamente la roja cresta. La tortuga vagaba filosóficamente sin parecer importarle gran cosa el cuchicheo de los pajarillos que desde lo alto de un algarrobo comentaban con risillas maliciosas la trasnochada del honesto quelonio. Josesito se divirtió montándose sobre ella, que al sentirlo sobre su caparazón escondió rápidamente patas y cabeza. Después de esperar pacientemente por si asomaba nuevamente su testuz de viejecita y echaba a andar, Josesito la dejó tranquila.

Repentinamente se refugió tras el frondoso jazmín, pistola en mano y con cara del último "cow-boy" de cine barato y vieja criada con ritmo de cabeceo. Había visto un bandido.

El bandido, inocente y confiado, apareció pisoteando el suelo. Con to-

Agitando las alas y cacareando su protesta el bandido desapareció entre un revuelo de plumas.

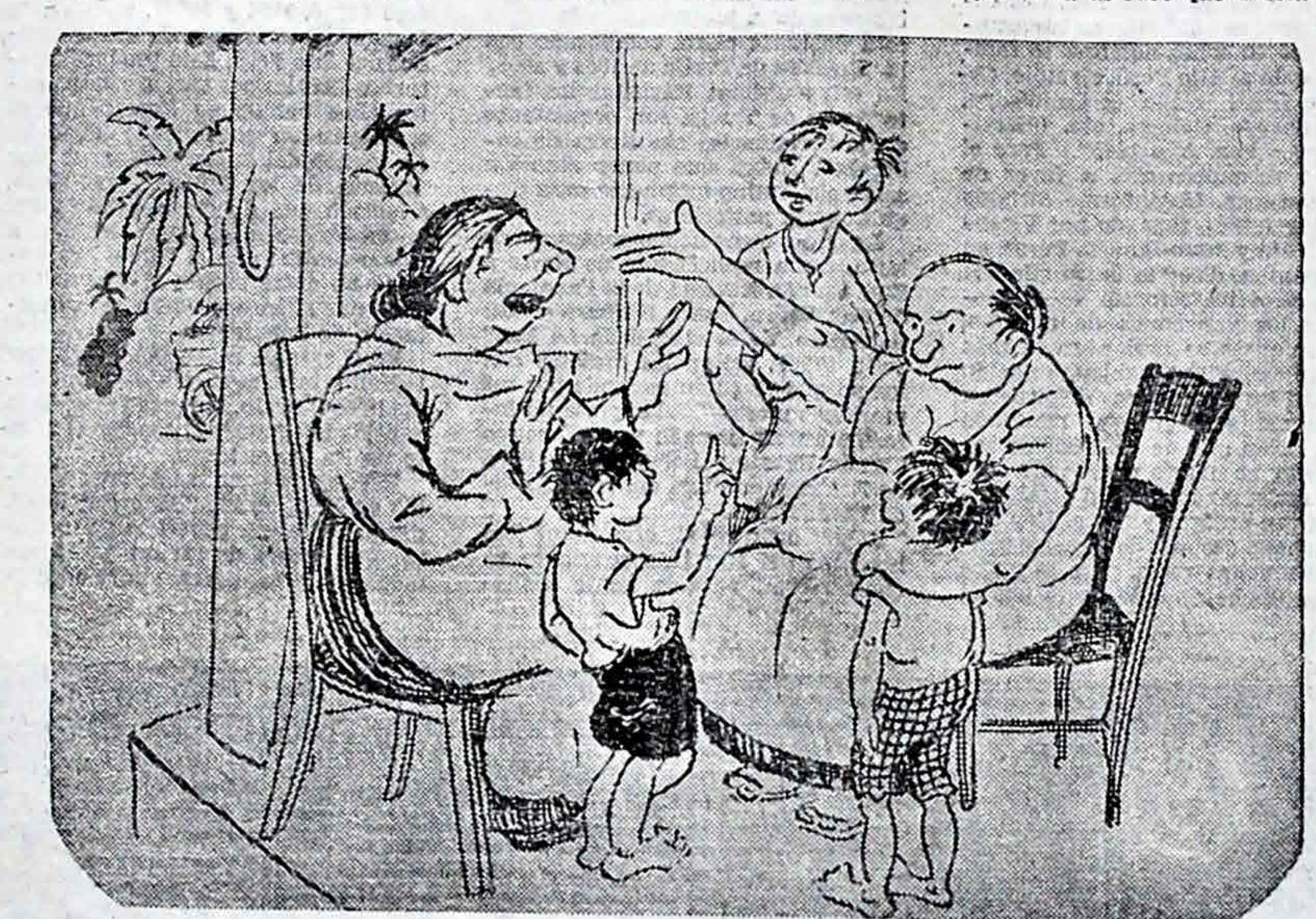
Tras el alboroto, toda la casa despertó y con ella también la realidad, haciendo huir, detrás del bandido, a la fantasía.

—¡Vaya, hombre! ¡Con lo bien que se estaba!.

• • •

Ya lo había notado. Sí, algo había de raro en la casa. Apenas terminado el desayuno aparecieron sus primas que vivían en la casa del lado y estaban ya casaderas, rojas de excitación, aun sin peinar ni lavar las muy sucias, y hablando exaltadas.

—¿Sabía usté la noticia, tía? A ver



edivínela.

Sin aguardar, la otra prosiguió:

—¡Diga usté que escapó Gloria Conde, tía! Como su padre no dejaba que ya...

—¡No!... Bueno... No es raro... Yo la cortejara el muchacho... se fué con él.

Una señal del jefe de familia en dirección a los niños, la contuvo.

—Bueno, hijitos, ya han terminado de tomar su cafecito; coja cada uno un pan de arroz y váyanse a jugar.

Pero Josesito ya había oído a sumado. ¿Conque esa chica amiga de sus primas, que siempre le acariciaba y le decía que si quería casarse con ella, se había escapado? ¿Se había escapado?... ¿Y qué? Él también una vez se había escapado de la escuela y no por eso sus primas se habían dejado de lavar la cara.

Intrigado, no prestaba atención a la guerra que había entablado con uno de sus hermanos, y sus soldados de plomo caían bajo el fuego implacable del enemigo. Los otros tres pequeños se disputaban a los muertos entre gritos y alaridos más o menos humanos.

Como cuervos de narices llenas y resonantes.

Josesito no estaba tranquilo y dejó el juego.

—Oí... Vení... Eeeeeeh... Se va di' que porque lo estoy ganando y ya le maté su capitán a caballo.

Y luego el insulto máximo.

—Pa'nada, pa'nada... Sos un pa'nada... Opa feo.

Muy por encima de las pequeñas fragilidades humanas, Josesito no hizo caso el menor, pero interiormente se prometió darle una buena paliza en cuanto tuviera tiempo. Ahora no lo tenía; iba de investigación. Antes, sin embargo, sacó su pistola de la caja de zapatos y se la puso a la cintura.

Sigilosamente, muy despacito, se deslizó dentro de la sala donde conversaba mamá y las primas. Sin que nadie lo notara se situó, pistola en mano, claro, detrás de un sillón.

—... y entonces, diga usté, tía, ella le dijo a su padre que si no la dejaba se iba a escapar con él. Su padre, claro, la pegó una trastada que pa'qué.

Y la otra añadió:

—Pa'mi que es culpa de su padre. ¿Qué derecho tiene el viejo a meterse en eso? Si se quieren...

—No le haga caso a ésta, tía, dice eso porque tampoco papá deja que a ella la corteje ese incapaz que no hace más que pensar en negocios que le hagan ganar mucha plata en dos minutos y...

—Oí, callate, bueno... No te metás con Mario, ¿querés?

—Bueno, bueno, cállense las dos y déjenme hablar un poco. Yo creo que sí...

Josesito estaba decepcionado. ¿Así que éste era todo el alboroto? A desgana enfundó la pistola y con iguales precauciones con que entró, salió de la sala. ¡Tanto ajetreo por nada más! ¿Qué tenía de raro que Gloria Conde se hubiese escapado con su cortejo? Seguramente él era un buen mozo con caballo, sombrero grande y pistola de verdad, habría ido a su casa y tomándola por la cintura se la llevaría lejos, para que su padre no la encerrara en una torre sin más comida que la que le llevaran las palomas en sus picos.

¡Bah! Una escapada vulgar y común como la que él leía a diario en sus revistas y cuentos; y allí no se armaba tanto escándalo. Josesito fué a su escondite favorito, en lo alto de la morera, a seguir soñando.

Un avión pasó tronando sobre su cabeza descendiendo ya para aterrizar en el aeropuerto cercano. Josesito sacó su batería antiaérea y sus ametralladoras de palo.

—Rattaanaatat... Pum... Pummmm...

Salamanca, (España), febrero de 1952

Tierra del Alba

Para EL DIARIO.

Te siento brotar en la tierra del alba
creciendo como un nardo en mi ciudad celeste
a donde tu corola me alcanza una corola de perfume.
En mis ojos obscuros nacieron para tí los pájaros del
(sueño;
pero despiertos, vivos en la historia del tiempo.
Naciones de palabras me hacen siempre el ciudadano
del mundo musical de tu frente.
Te recuerdo en este río, agua profunda y clara
de mis cantos rodados que afloran
con su luna disuelta, las espumas.
Mi amor apenas cabe en el vocablo amor,
en el pie de las corzas o las llamas,
en el pie de los tallos,
tu nombre puede crear la nueva vida de las alas.
Soy la otra caricia de tus manos
sobre el niño que nace cada vez que te nombro.
Recostado sobre el viejo horizonte de las penas
ruedas en mis mejillas tus luceros de lágrimas.
Yo renací más alto respirando los jazmines de plata
que constelan el eterno Illimani de tu alma.
Suena en mi sangre el origen del hombre
y el eco de este mundo me dice menos en sílabas de sangre
que lo que yo te escucho a orillas del silencio.
En estas noches en que oigo crecer el musgo
que amortaja a las piedras,
noches en que la edad se alimenta con su pan de
(ceniza
te siento en cada cosa consolando
esos deudos que lloran a sus muertos,
y son deudos de algas, de mirlos, de jinetes
que fueron cabalgando sus nostalgias de cielos...
y son deudos de algas, de mirlos, de jinetes
que fueron cabalgando sus nostalgias de cielos...
y son deudos de obreros que enhebraron caminos
en collar de esmeraldas, esperanzas de pueblo.
Y ya nunca estoy solo, una presencia tuya,
una azul golondrina hace nido en mis sueños
y me ciñe con alas de ilusión e infinito...
Y tú que estás en la tierra, en el mar, en las cosas
que tienes en dos pétalos, mariposas de besos!
me miras como soy en presentes oceánicos,
con ese pez de oro, flecha de mi destino
que va definitivamnete al blanco de tu alma y de tu
(cuerpo.
Pensando en tí, mis sienes ya conocen donde acaba y
(comienza
la luz del Universo.
Yo hubiera sido roca, piedra viva
por encontrarte peña si lo fueras.
Bajo el dintel del alba
mi corazón de hombre es lágrima de fuego
que enciende por mis venas el júbilo grandioso de
(tenerte.

Montevideo (Uruguay), marzo de 1952.

Hugo Emilio Pedemonte

¿Coincidencias? ¿Plagio?

UN EXITO BIBLIOGRAFICO QUE NO ES TAL

La prensa nacional había saludado la aparición de la novela "MAS ALLA DEL HORIZONTE", con una serie de artículos elogiosos que hicieron despertar la curiosidad y el entusiasmo del público lector. Se expresó que dicha obra era, sin lugar a dudas, una de las mejores producciones de la literatura boliviana de estos últimos tiempos. Con estos antecedentes, el deseo personal de la juventud estudiosa del Oriente no podía menos que crecer para la satisfacción de una buena y notable lectura, con la circunstancia de ser de autor nacional.

Por fin, terminados nuestros exámenes de fin de año universitario y con el alegre tiempo de vacaciones por delante, pudimos entregarnos de lleno a la anhelada lectura. Leímos "MAS ALLA DEL HORIZONTE" con verdadero entusiasmo y gran animación, y podemos decir con franqueza que nos gustó sobremanera. Pero apenas habíamos terminado de leerla, alguien nos recomendó que diéramos igual lectura al libro del escritor ecuatoriano Leopoldo Benites, intitulado "LOS ARGONAUTAS DE LA SELVA", publicado en Méjico hace unos pocos años, y que versa sobre el mismo tema que la novela del escritor boliviano. Este libro fué también de nuestro particular agrado, y empezamos a hacer comparaciones entre uno y otro, con el deseo de hallar mejor al libro del connacional, para satisfacer así nuestro espíritu bolivianista.

De dicha comparación ha resultado que hemos encontrado entre ambas obras una buena cantidad de coincidencias en la forma de expresión, pensamientos, imágenes, etc.

Por simple curiosidad nos permitimos consignar a continuación dichas coincidencias halladas en ambos libros:

Leopoldo Benites Vinueza: "LOS ARGONAUTAS DE LA SELVA". México. Fondo de Cultura Económica, 1945.

Página 34: Hay que posar con cuidado la planta para impedir una caída inesperada.

Pág. id.: Mirando el suelo. Pero necesitamos también mirar a todos lados.

Pág. 42: Las imágenes casi no se pueden retener en los ojos. El río tiene una fuerza vertiginosa.

Pág. 43: Las bocas espumosas chorrean baba.

Pág. 43: Orellana recuerda que hay a bordo unos aceites que pertenecen al cirujano del real.

Pág. 43: ... y liberarlos de las extrañas raíces enloquecedoras.

Pág. 46: Son manos humanas que golpean sobre troncos huecos.

Pág. 156: ¿Cómo será de ancho si cada boca que miran aparecer entre las islas es más grande que los más grandes ríos que han visto en su vida.

Pág. 158: Y al fin una mañana pueden ver las olas crespas.

Pág. 158: Y los hombres rudos caen de rodillas para dar gracias a su Dios.

Pág. 188: La lógica irrefutable de Orellana/..

Pág. 189: .. combate contra los franceses una vez rota la tregua de Niza. Una complicación con Portugal sería funesta.

Pág. 240: Sigilosamente se deslizan hasta... Y, una vez a bordo...

Pág. 24 : Terminada la inspección, pasan al navío gallego San Pedro. Allí encuentran solamente al contramaestre Toribio de Cantillana.

Pág.: Declara Cantillana que hay a bordo cien quintales de bizcocho del que han estado comiendo veinte hombres desde hace quince días.

Pág. 142: Igualmente les han servido para alimentarse los serones de habas y garbanzos, de los que han consumido ya un serón de dos fanegas. De las siete pipas de vino se han bebido algunas.

Pág. 242: Más cuidadosamente examinan el navío de Vicencio del Monte: el Bretón. Llevan allí seis caballos, pero carece igualmente de artillería.

Pág. 242: Por último, inspecciona la nave Capitana. Encuentran allí a Andrés Martín, que es el despensero. La Capitana es la única nave que lleva artillería.

Pág. 242: Pero su provisión era pobre: cuatro pipas y dos barriles de bizcochos...

Pág. 250: ... de ahorcarlo en plaza pública para escarmiento de rebeldes alzados contra su Rey.

Pág. 262: Faltan áncoras. Las jarcias están destruídas.

Pág. 253: Los hombres comienzan a dar señales de cansancio y decaimiento.

Pág. 255: ... entre ellos su propio maestre de campo y tres capitanes. Una merma irreparable.

Pág. 258: Exprimen sus ropas empapadas para beber.

Pág. 262: Hasta que una mañana encuentran que el agua es dulce.

Pág. 262: Es el lugar en donde las aguas del río y las aguas del mar se dan su batalla de siglos.

Pág. 265: Y los perros se revuelcan sobre la tierra; corren y saltan...

Pág. 275: Al subir a los barcos no miran atrás.

Pág. 276: El navío grande y el pequeño bergantín... van uno junto a otro. Sin perderse de vista.

Pág. 277: La fuerza de la marea era tanta, que tienen que amarrar sus barcos contra los más gruesos troncos.

Pág. 277: Es el último de los cuatro navíos que salieron...

Pág. 281: La situación es desesperada. El pequeño bergantín puede alojar a lo más treinta personas. Y ellos son más de sesenta.

Joaquín Aguirre Lavayén: "MAS ALLA DEL HORIZONTE". Editorial Don Bosco. 1951. La Paz, Bolivia.

Capítulo IX, Pág. 220: Por la selva había que avanzar con cuidado, había que posar la planta del pie delicadamente.

Pág. id.: Mirar al suelo. Mirar a los lados. Mirar hacia arriba.

Pág. 232: Las imágenes casi no se podían retener, tan vertiginoso era el impulso de la corriente.

Pág. 236: ... echaban una baba espumosa por las bocas...

Pág. 236: Orellana recordó que había en la balsa unos aceites que pertenecían al cirujano del real.

Pág. 239: .. la eliminación de las extrañas raíces enloquecedoras.

Pág. 241: ... manos humanas que golpeaban sobre los troncos huecos.

Capítulo XIII. Pág. 299 ¿Cómo sería de ancho ese río, si cada boca de brazo que miraban era ahora más grande que los más grandes ríos que habían visto en sus vidas?

Pág. 299: Por fin una mañana vieron las olas crespas.

Pág. 299: .... y volvieron a caer de rodillas dando gracias a Dios.

Pág. 316: Con lógica irrefutable, Orellana...

Pág. 317: ... combatía contra los franceses, una vez rota la tregua de Niza, y una complicación con el Portugal sería funesta.

Capítulo XV. Pág. 372: Sigilosamente se deslizaron hasta... Una vez a bordo...

Pág. 373: Terminada la inspección, pasaron al navío San Pedro. Allí encontraron al contramaestre Toribio de Cantillana.

Pág. 373: Cantillana declaró que había a bordo cien quintales de bizcocho, del que habían estado comiendo veinte hombres durante quince días.

Pág. 273: ... también les habían servido para alimentarse los serones de habas y garbanzos, de los que habían ya consumido un serón de dos fanegas. De las siete pipas de vino se habían bebido algunas.

Pág. 373: Luego, cuidadosamente, pasaron a examinar el navío Bretón; llevaba seis caballos, pero carecía también de artillería.

Pág. 373: Por último, inspeccionaron la nave Capitana. Allí encontraron al despensero Andrés Martín. La Capitana era la única nave que llevaba artillería.

Pág. 373: ... pero su provisión era pobre: cuatro pipas y dos barriles de bizcochos...

Pág. 376: ... ser ahorcado en la plaza pública para escarmiento de rebeldes alzados contra su Rey.

Pág. 376: Faltaban áncoras, las jarcias estaban destruídas.

Pág. 376: Los hombres empezaron a dar señales de cansancio y decaimiento.

Pág. 376: ...entre ellos su propio maestre de campo y tres capitanes. Era una merma irreparable.

Pág. 377: ... exprimieron sus ropas para beber.

Pág. 378: ... hasta que una mañana encontraron agua dulce.

Pág. 378: Era el lugar donde las aguas del río y las aguas del mar se daban batalla desde hacía siglos.

Pág. 380: ... los perros se revolcaban sobre la tierra corrían, saltaban...

Pág 381: Al subir a los barcos no quisieron mirar atrás.

Pág 382: El navío grande y el pequeño bergantín avanzaban uno junto al otro sin perderse de vista.

Pág 382: La fuerza de la marea era tan grande que tenían que amarrar sus embarcaciones contra los árboles más gruesos.

Pág. 382: Era el último de los cuatro navíos con los que sal...

Pág. 383: La situación era desesperada; el pequeño berg... podía alojar a lo más treinta personas, y ellos eran sesenta.

AL MARGEN DE UN "DECALOGO"

En estas horas en que el mundo se debate entre el odio y el egoísmo del hombre contra el hombre, de exterminio inhumano de madres, niños y ancianos, de contienda con sangre y de dolor, de herencia oscurantista y siembra de crimen y venganza, justo es que la voz y la mirada visionaria del maestro salgan presurosas en defensa de la niñez y la juventud, tesoros valorativos de la colectividad y entre cuyos exponentes, aún no han desaparecido las esperanzas de un futuro honrado, sin sofisticación socialera.

Si vemos, pues, con optimismo, que aún permanece de pie en medio del desierto de incomprensiones, el alma cumbre del maestro de vocación, del eficiente conductor y arquitecto del espíritu infantil, que se aferra a su defensa educativa.

En diez puntos concretos el profesor José T. del Granado, llama a la conciencia del Maestro de Bolivia, de ese maestro, que lleva en alto el evangelio de amor y de servicio y dice:

"...Conoce a fondo, cuán noble, grande y trascendental es tu misión, si no quieres que para tí la Escuela sea un martirio lento y un modo fácil de ganarte la vida. No desempeñarás con agrado y provecho tu difícil tarea de educador, si no amas con todo corazón tu apostolado. Recuerda que tú eres el jefe de la Escuela; la vista de tus alumnos, y las esperanzas de los padres están puestas en tí. Sé generoso; piensa que formas parte de los elegidos; Bolivia te encomienda su mejor tesoro, la infancia. Educar, formar almas nobles, cuerpos sanos y verdaderos bolivianos, es hacer PATRIA, esto depende de tu esfuerzo, visión y voluntad."

Cada una de las recomendaciones que señala el profesor del Granado, alienta la maravillosa obra de enseñar, tarea que sólo tiene límite con la tarea de Cristo: enseñar, amar, perdonar. Ese es el maestro de vocación. Ese es el que hoy se busca angustiosamente para salvar a la humanidad. Sólo el maestro volverá a reconstruir el mundo destrozado por la sed de riquezas, ambiciones y deshumanizado completamente en la Patria, en el hogar y la colectividad social.

La voz sincera del profesor del Granado, que nos privamos de comentar en toda su extensión por falta de espacio, nos trae a la memoria la dulce "Plegaria del Maestro", del eminente pensador Frank Crane: "SEÑOR, déjame ser un Cultivador de Almas y no un Mercader de Hechos; lléname de tu paciencia para que pueda

"ESTAÑO"

(Especial para "El Diario")

Por Max Mendoza López

Una novela inédita de Rodolfo Salamanca Lafuente

Se conocen por lo menos dos libros concluídos de Rodolfo Salamanca Lafuente, el periodista de estilo galano que hoy se ha dedicado a escribir notas bibliográficas. Ellos son "Estaño" y la biografía de Belzu, y sin embargo, ninguno ha sido publicado. Este hecho no habrá que atribuírselo a un caso de egoísmo, en que el intelectual escribe libros con el sólo objeto de recrearse a sí mismo. Quizá estemos, más bien, ante el caso del artífice, que sin importarle el transcurso del tiempo, sino la perfección, pule con esmero y cuidado su propia obra. Así procedió Flaubert, así también Carlos Medinaceli, entre nosotros.

Esa y no otra, creemos que sea la razón para que ninguno de los libros, importantes por cierto, de Salamanca Lafuente, haya salido a la luz púbica hasta ahora, no obstante de que ellos han sido concluídos hace varios años.

Nuestro amigo, el autor de "Estaño", nos contaba cierta vez, que su libro había nacido de un compromiso contraído con el fecundísimo literato Raúl Botello Gosálvez, para escribir una novela en un lapso limitado o relativamente corto. Salamanca escribió "Estaño" y jamás quiso publicarla ni presentarla a concursos literarios. En cambio Botello publicó su "Altiplano", después de haberla presentado a concurso sin obtener ningún premio. Este correspondió, y con mucha justicia, a la bella novela "Utama", del malogrado escritor y maestro don Alfredo Guillén Pinto y la señora Naty Peñaranda.

Se nos ocurre que tal vez haya sido éste apresuramiento, del compromiso entre Salamanca y Botello el que indujo a este último a hacer con su "Altiplano" una imitación a la gran novela "Raza de Bronce", de don Alcides Arguedas. Y, como toda imitación, la de Botello, resultó mala.

"Estaño", de Salamanca, es novela fuerte, modernista, si se ha de entender por este término, la tendencia hacia la novela sociológica, sin personajes ni caracteres definidos. En su esencia, es una novela sociológica, de tendencia absolutamente izquierdista, es decir, de franca defensa del proletariado minero y de severa condenación a la opresión capitalista.

Es que Salamanca ha vivido y trabajado en las minas, pudiendo así constatar ocularmente la horrenda tragedia de los trabajadores del subsuelo, cruelmente explotados por el capitalismo, y así es como nos refiere, por ejemplo, los salarios de hambre que gana el proletario y que no alcanzan siquiera a lo que en Economía Política se llama "salario de bronce", superado hace tiempo, en los más alejados rincones del mundo civilizado, es decir, donde hay capitalismo y asalariado.

"Estaño" es en realidad novela impersonal, en la que no existen aquellas almas interesantes de las que nos habla Ortega y Gasset, porque en ella no se describe sino a una masa hambrienta de hombres que luchan trágicamente por la existencia, en un ambiente hostil y contra un sistema social de atroz desigualdad.

Confirmando los claros juicios de Ortega y Gasset, sobre la novela, Arturo Torres Rioseco, se expresa: "**Para la mayoría de los lectores, acción es movimiento que corre del melodrama, lances de capa y espada, duelos, batallas, robos, crímenes, violencias, raptos, engaños, agitadas escenas de amor, celos, odios, ingrata labor que ha venido a descargar a la novela, el cinematógrafo norteamericano.**"

Pues, nada de esto hay en la novela de Salamanca, y ni siquiera personajes capaces de imprimir una tónica a la trama novelística. Algo más: no parece existir trama novelística y, sin embargo, es novela, y una novela intensa para quienes pueden comprenderla. Se diría, por tanto, que pertenece a la novela **futurista**, o sea la destinada a estudiar el drama del hombre civilizado, como ente social.

En "Estaño" existe la descripción vigorosa y ágil de paisajes y lugares, pero sólo en cuanto toca al drama mismo del hombre. Salamanca no se ha entregado a la interminable y fatigosa pintura de esos paisajes y lugares, defecto en el que suelen caer algunos escritores con pretensiones de novelistas.

A este respecto nos dice don Miguel de Unamuno: "**La descripción de paisajes y lugares pertenece a la poesía. La novela sólo debe estudiar las manifestaciones del alma humana. Y es que creo que, dando el espíritu de la carne, del hueso, de la roca, del agua, de la nube, de todo lo demás visible, se da la verdadera e íntima realidad, dejando al lector que la revista de su propia fantasía.**"

Pues, así, pensamos que el paisaje, jamás puede ni debe formar parte de la novela, y si hay novelas de importancia como **Raza de Bronce**, de Arguedas, o **La Vorágine**, de Eustasio Rivera, en que la descripción de los tópicos toma singular relieve, es precisamente por antropomorfismo, o sea porque se ha animado a lo inanimado, porque se ha dado fuerza vital al paisaje y la naturaleza vegetal. En **Raza de Bronce** es el yermo, el río, el clima, las enfermedades endémicas, que tienen estrecha relación con el hombre, y que, revestidos de vida y espíritu se mueven en torno a él, lo amenazan y lo persiguen. En **La Vorágine** es el misterio de la Naturaleza, de la selva, que quiere vengarse del ser humano civilizado, que ha pisado sus plantas en ella, y por eso esa naturaleza salvaje, lo atormenta y lo aniquila.

En "Estaño" hay en verdad tres personajes novelescos, si así se nos permite llamarlos: una masa de hombres, que sufre y padece de hambre y miseria, una minoría de hombres, representantes del capitalismo desenfrenado, que vive de ella, y el medio geográfico, que toma vida y for-



DIBUJO DE RENE NORIEGA.

bres que forman la masa. En este caso, como en "**La Vorágine**", se nos ocurre que a no haber medio geográfico, no habría novela.

Siendo la novela de Salamanca de masas y tópicos, huye del análisis psicológico, y se hace un poco pesada, no atrayendo en forma definitiva la atención del lector culto. Tampoco atrae la atención del lector mediano, que siempre busca el personaje central de la novela y la intensidad del drama, cosa ésta justificada, puesto que la vida del hombre es siempre un drama.

La novela de Salamanca está definida por el sub-epígrafe: **novela de masas**. En verdad es así, de masas, pero no para ellas. Es una novela escrita, más bien, para el sociólogo, para el político y aun para el filósofo, pero no para el pueblo. Su mismo estilo esmerado, muy pulido y algunas veces fulgurante, a pesar de ser muy pródigo en el adjetivo grueso, es para el lector de relativa cultura, que quiera investigar la vida del hombre en determinadas circunstancias.

Parece que por esto mismo no existe el motivo estilístico y "**Estaño**" pertenece en definitiva **a la novela de tesis.**

Son capítulos verdaderamente impresionantes de esta novela, los referentes a esa masa famélica, que deambula como un gigantesco animal, extenuado por el hambre, por las calles de Oruro y al fin, claudica y se somete a todas las imposiciones de los explotadores mineros.

Es que la masa no razona, sino siente, y estas dos manifestaciones humanas crecen o decrecen en sentido inverso. Tal este caso de los trabajadores mineros explotados, que menos razonan cuanto más sienten, o el caso de los explotadores, que forman la minoría, pequeños grupos de hombres, que cada día sienten menos y razonan más, sin importarles la enorme tragedia de los asalariados.

En toda la novela se ve, en realidad, la lucha del asalariado por la vida, o en términos más justos, la lucha por la alimentación, que se hace cada día más escasa y rara, sometiendo al hombre a condiciones inferiores a las de una bestia. Y es entonces que el obrero de las minas recurre al alcohol y la coca, como sedantes.

El alcoholismo en las minas, como también sucede en la altiplanicie, produce casos frecuentes de delirium tremens y alucinosis alcohólica, que hace a los hombres percibir extrañas visiones, que llegan a lo fantástico. Tal es el caso de **La Viuda, El Tiyo,** y **El Gallo**, que nos refiere Salamanca en "**Estaño**".

Es también de notar, que el autor de esta novela, deja a momentos el curso del relato escueto, para lanzar como hombre su protesta contra ciertos desvíos de la explotación capitalista. Así procede cuando denuncia, por ejemplo, el racismo anglo-americano, que tiene manifestaciones de extremada crueldad al inferiorizar al trabajador boliviano. Por eso Salamanca dice: "**Wosley quizá no era más que la consecuencia de la ceguera de los bolivianos, que entregaban todo lo valioso que poseían a la insaciable voracidad de los aventureros.**"

Y para colmo de esa codicia es que la compañía explotadora de minerales organiza, en los centros donde se desenvuelve, y por encima de todas las dependencias del Estado, una planta de espías, sicofantes, policías, matachines etc., que ejercen un riguroso control de los trabajadores y ejercitan crueles castigos.

En cuanto a la técnica de la novela de masas, que aun no está perfec-

es excesiva y fatigante, cuando se podría sintetizar en pocas líneas, ideas claras y concretas en un ensayo de sociología política, y luego, que el autor se atribuye a sí mismo el derecho de juzgar los acontecimientos, sin dejar al lector ningún tema de meditación.

El diálogo de la novela de Salamanca está muy bien llevado, y aunque escaso, retrata perfectamente a los personajes que actúan como parte y en representación de la masa.

Por lo mismo, es un diálogo sin gran razonamiento, un algo que se lanza porque hay el imperativo de hacerlo, pero sin análisis, sin meditación, y va señalando que cada hombre, no es más que la boca de un ente superior que habla porque siente, boca de un organismo que siente malestar y hambre, sin precisar clara y concretamente cuál es el miembro de ese cuerpo que más se siente afectado.

Y como punto final, debemos decir, en cuanto al estilo de Salamanca, que muchas veces por evitar la pobreza cae en la frondosidad, pero que sabe expresar con claridad lo que el autor piensa.

Ahora sólo nos queda esperar la publicación de este libro, que es otra de las grandes denuncias que se hacen contra el capitalismo inhumano y absorvente.

La Paz, marzo de 1952.

HISTORIA NACIONAL

OSTRACISMO Y MUERTE DE ESTEBAN ARZE

Por Humberto GUZMAN A.

Esteban Arce deseaba dar sentido orgánico a las funciones del gobierno revolucionario, a fin de que entendiera el anhelo de la masa y la ansiedad regional del valluno. El poder central de Buenos Aires, al que virtualmente estaba sometido el Alto Perú, no podía atender las vastas fronteras de sus provincias, con espacios inhabitados y con diferencias tan especiales para cada grupo. Las directivas de su centralismo no satisfación a las demandas del pueblo.

El criterio de Arze, totalmente opuesto al pensamiento de los jefes argentinos que se hallaban en el Alto Perú, le buscó diferencias con el general Juan Antonio Alvarez de Arenales, cuya jurisdicción se extendía hasta Cochabamba. Estas diferencias privaron a don Esteban de la particular estimación que por él sentían los militares porteños, atribuyendo la inconformidad del caudillo altoperuano con la política de Buenos Aires, a infundadas pretensiones sobre la jefatura del ejército cochabambino que estaba realizando la campaña de Valle Grande y Santa Cruz.

Las disensiones podían ser puramente políticas, pero mal se le acusaba a don Esteban de inclinación hostil hacia Buenos Aires, porque justamente todos sus despachos de ascensos y otras distinciones honoríficas procedieron de aquel gobierno. Sin embargo, Arenales, que pretendía el mando único en el Alto Perú, ya había tenido motivos de disgusto con Warnes, antes y después

combates de Chillón y San Pedrillo, y con el mismo arranque de orgullo que ofuscó toda mesura, juzgó precipitadamente la conducta de Arce, a quien resolvió alejarlo de Santa Cruz, confinándolo a Santa Ana del Yacuma, para que no le hiciera sombra el prestigio del austero valluno.

El caudillo cochabambino debió someterse a la fuerza. La terca protesta, el gesto intrépido, la reacción por las armas, habría motivado el recelo del ejército y del pueblo independiente.

Fué proscrito. Hizo valer la razón y cayó vencido, anegado en una emoción de soledad.

Su trasplante a la llanura de Moxos, alteró su sensibilidad enervada por las luchas. La fiebre de los trópicos laceró su carne, quemó sus vísceras, inmovilizó sus nervios. Solamente relampagueaba la luz de su espíritu antes de extinguirse. Durante esos últimos días, la claridad fugaz de la memoria, iluminó las regiones ocultas del pasado. Arze era el intransigente que repudió las blandas concesiones; fué insobornable por su integridad de ideas y combatió la defección de los hombres que comprometieron la obra revolucionaria sometiéndose a la voluntad de Goyeneche. Afinó su energía para dar cauce y sentido a la insurrección popular, tratando mantener la cohesión de los patriotas. Reclutó voluntarios, adaptando su ruda hombría a la disciplina consciente, para alejarlos del desenfreno alardoso e inútil. Fué tenaz en la fabricación de sus propios elementos de guerra, compuestos con más ingenio que eficacia en los talleres del Paredón y Tarata, donde eran

to inspirado en una patriótica terquedad, no pretendió recompensa alguna.

Su tragedia fué la de contener el grito de rebeldía en el ostracismo de Santa Ana, donde declinó su temple fraguado en la plenitud de las contiendas. Admitía la miseria, la injuria y la obligada soledad, pero no podía someterse a que su vida careciera de aplicación y contenido. Su aliento se extinguía en la nostalgia del confinamiento, sabiendo que su existencia estaba truncada, cuando todavía

Desvanecido el propósito heroico, desaparecieron también para Arze la causa y el fundamento de subsistir. Santa Ana fué el retiro funerario para que se aproximara la muerte con sencillo recogimiento. Esteban Arze la esperó desarraigado de terrenos intereses, perdida su animación, yerto su marcial brío y entregado a una mística conformidad. En ese ámbito donde estuvo retenido por las murallas del silencio, apuró su agonía en la soledad de los hombres y magnificó su muerte en el cósmico recinto de la selva!

Bibliografía

"La Razón de mi Vida"

Inducidos por la extraordinaria ponderación justicieramente difundida por la prensa continental, que sigue acuciosamente las actividades públicas y privadas de doña Eva Duarte de Perón, quien acaba de lanzar al público americano y al mundo entero su magnífico libro **LA RAZON DE MI VIDA**, hemos leído con interés muy explicable esta obra llena de elevados sentimientos y útiles enseñanzas, que, sin duda, ha de constituir el Evangelio del pueblo argentino y de la América Latina misma, por cuanto sale de lo común y en su fondo palpita, como fuerza animadora, aquella frase que uno de los más renombrados publicistas de la culta República del Uruguay, Julio Martínez Lamas, pone en labios de un campesino, que cuando se le preguntó qué idea tenía para mejorar la suerte de las clases pobres, respondió: **TENER CORAZON.** Porque tener corazón es, efectivamente, sentir el dolor ajeno y querer aliviarlo, y porque la frase del poblador rural va dirigida de lleno al cerebro y al corazón de las élites y de todos los hombres de bien, que no juegan con la suerte de los pueblos, engañándoles con fementidas y burlescas promesas.

El brevario que la señora de Perón ha compuesto con la sangre generosa de sus venas, el fuego purificador de su alma y la obra redentora de sus nobles sentimientos, es la semilla fecunda que cae en los surcos sedientos de redención de millares de seres humanos en estas tierras, que si bien fueron emancipadas de poderosos opresores hasta conseguir **su libertad política** con indecibles sacrificios de sus progenitores, no lograron **la emancipación económica**, procurada por los elementos materiales de la vida, como son los que reposan y dependen del cultivo de la tierra, patrimonio común de todos los hombres; también dijera otro genial pensador, **Ramón y Cajal**, al hablar de las sociedades del porvenir: **LOS UNICOS CAPITALES ANTROPOLOGICAMENTE LEGITIMOS EN LA ORGANIZACION HUMANA, SON LAS FUERZAS DE LA NATURALEZA.**

La tragedia que actualmente amenaza al mundo, enseña a los pueblos que no basta ser políticamente libres, sino que es necesario gozar de la independencia económica, base en la cual asientan su soberanía.

Tiempos vendrán en que la ciencia ilumine la conciencia y eleve el corazón, como piensa la gentil dama argentina, cuya labor humanitaria en bien de las clases desvalidas, es imponderable y merece un coro de alabanzas y bendiciones.

Consolar al triste, ayudar al desvalido, vestir al desnudo y dar de comer al hambriento, recoger a los desheredados que no tienen hogar, luchar contra la miseria, arrancándole sus víctimas, y, en fin, ejercer por todos los medios la caridad, es una obra jesucristiana, noble y honrada.

Bien dice ella misma: "Creo que cada uno de los hombres y mujeres que componen la humanidad, deberían, por lo menos, sentirse un poco responsables de todos los demás, tal vez seríamos todos un poco más felices. Atiendo sus problemas gremiales. De los humildes recibo sus quejas y sus necesidades, remediándolas en cuanto no corresponden al Estado, aunque a veces en este caso, hago también de colaboradora oficiosa del Gobierno. De la mujer, atiendo el problema en sus múltiples aspectos sociales, económicos, culturales y políticos, en sus formas más puras, los obreros, los humildes, la mujer."

"Sólo aspiro a que se diga: Hubo al lado de Perón una mujer, que se dedicó a llevarle al Presidente las esperanzas y deseos del pueblo, que luego Perón convertía en realidades. Y me sentiría debidamente, sobradamente recompensada, si la nota terminase de esta manera: De aquella mujer sólo sabemos que el pueblo la llamaba, cariñosamente, "**EVITA**" **o madre de los descamisados.**"

Como que ese pueblo, agradecido y justiciero, quiso exaltarla a la Vicepresidencia de la República Argentina, demostrando el mayor honor que se puede otorgar a una mujer talentosa y patriota.

La lectura de "**LA RAZON DE MI VIDA**" ha dejado en nuestra alma una impresión intensa y profunda, por haber sabido su autora encarnar en su espíritu selecto esas grandes virtudes que constituyen el alto relieve de las figuras históricas, abriéndose paso a través de todas las vicisitudes de su primera juventud, hasta modelar su vigorosa personalidad, en aquella máxima cristiana: **AMAR AL QUE PADECE Y SUFRIR CON EL QUE SUFRE.**

Es la Caridad base fundamental del Cristianismo, musa inspiradora de todas las abnegaciones, fuerza misteriosa y sobrenatural. De otra manera no sería explicable la actitud sublime de LOS MARTIRES DEL CRISTIANISMO: Francisco de Asís, Teresa de Jesús, Vicente de Paúl, Francisco Javier, Juan de Dios de Granada, Ignacio de Loyola, Juan de la Cruz y tantos otros varones piadosos.

Hay dos principios fundamentales que rigen las relaciones humanas: la Justicia y la Caridad, sin las cuales sería imposible la coexistencia social.

"Conocer el deber, amarlo y practicarlo, supone la superioridad del espíritu y la profunda **bondad del corazón.** Es recto el que practica la Justicia, es bondadoso el que cumple las imposiciones de la Caridad. La Caridad es superior a la Justicia, porque ésta da lo que debe y la otra lo que puede y no debe."

El egoísmo, desgraciadamente, es aún el sentimiento que domina a la humanidad: primero yo; todo para mí... Sobre esta fórmula se levanta otra: la de la Caridad: primero tú, poco o nada para mí, todo para tí..., corroborando así las palabras del Evangelio: **AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS.**

El libro de la esposa del Presidente Perón es la expresión vívida de todas esas ideas y sentimientos. Y sólo al que "**trajo el fuego del Cielo para abrasar la tierra**", le estuvo dado herir la roca de la indiferencia, para que las ondas de la piedad se desbordasen condensándose en la dulzura de las lágrimas, en el bálsamo del consuelo y en la eficacia de la acción...

La Caridad Evangélica—como alguien ha afirmado—es una verdadera gracia y, como tal, superior a todas las energías de que es capaz la naturaleza humana, tan poderosa, que se sobrepone a las inclinaciones que inducen a buscar el bienestar personal, relegado por ella a un orden secundario, con la característica de la perseverancia, que es el privilegio de las almas fuertes que saben sobreponerse a la incomprensión, al menosprecio y a la ingratitud de los hombres.

Ni la gloria ni la ostentación opulenta han seducido a Eva Duarte, porque es modesta por naturaleza y convencimiento; no busca el aplauso que envanece. Lejos de la jactancia y la vanidad, sólo busca a los miserables y afligidos, no para darles fortuna, sino los pedazos de su corazón, los efluvios de su alma con la ternura empapada en sus lágrimas. Las almas nobles tienen inspiraciones divinas, como si Dios extendiera un soplo vivificante sobre ellas.

Analizar todos y cada uno de los párrafos de su interesante libro, sería como volver a escribir otro libro sobre su alta significación.

Doña Eva de Perón es una gran señora que luce una suprema sencillez y una bondad inefable; tiene un corazón generoso, un sentimiento profundo de la discreción y de la oportunidad, mucho mundo, y una constante tendencia a hacer el bien por el bien mismo.

En las diferentes instituciones beneficentes se halla su nombre asociado y como impulsora de ellas, merece, además, que agreguemos que una protección análoga a la que dispensa a los infortunados, es la que concede también a las artes y a las letras y a cuanto, en una palabra, significa progreso material o bienestar espiritual para su Patria.

El pueblo argentino, con esa intuición maravillosa que le es peculiar, ha sabido comprender lo que es esta gran mujer y en los corazones de la muchedumbre, tiene ya levantado un monumento que será la ejecutoria más brillante de la grandeza espiritual y de la fama con que pasará a la posteridad.

Su matrimonio con el hoy Presidente de la República Argentina, General Juan Perón, le ha abierto un nuevo campo a sus actividades. Es la esposa modelo y cariñosa de ese personaje político. Su casa es un hogar hospitalario para todos y una fragua donde se forjan numerosas obras y proyecciones de beneficencia y patriotismo; un puerto de refugio, donde llegan las víctimas del infortunio, azotadas por las embravecidas olas de la adversidad, seguras de hallar en el humanitario corazón de la insigne dama un consuelo y un auxilio. Igual con las gentes de diversas condiciones sociales, no hace sino conquistar adhesiones y simpatías para su ilustre esposo, captándose ella la admiración de todos, el afecto de muchos y la gratitud de los más.

Mujer extraordinaria, que a su paso por las Cortes de Europa y los gobiernos de América, ha sabido imponerse a su consideración, con un tacto diplomático, social y político admirables, dejando un recuerdo imperecedero de su histórica visita, siendo obsequiada con los más valiosos presentes, que dama alguna haya merecido. El honor máximo le dispensó el Santo Padre, en una especial audiencia, que colmó de dicha y gloria el espíritu creyente y católico de esta digna y genial mujer que practica las más bellas enseñanzas del Cristianismo.

Si Alejandro Dumas resucitara y conociera a doña Eva Duarte de Perón, no osaría reeditar su sentencia: **EL FEMINISMO ES UNA DE LAS BROMAS MAS HILARANTES QUE HAYA NACIDO BAJO EL SOL.**

Víctor Hugo estuvo más próximo a la verdad de las cosas, cuando en Jersey, en 1853, sobre la tumba de Luisa Zulliene, proscripta como él, pronunciaba aquella frase lapidaria: "**El siglo XVIII proclamó los derechos del hombre; el siglo XIX proclamará los derechos de la mujer.**"

Traigamos al siglo XX si así lo queréis, la realización de esta profecía; de todos modos debe pensarse que nuestro siglo asistirá en este orden, a grandes transformaciones, que, desde luego, ya se dejan sentir, vislumbrándose en lontananza, el grandioso porvenir de la mujer.

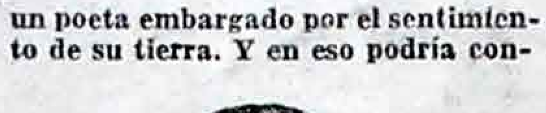
"LA RAZON DE MI VIDA" es una valiosa contribución a las nuevas doctrinas y corrientes del **HUMANISMO** proclamado por **LAS NACIONES UNIDAS** y que, como la Mágica Estrella de Oriente, ha de conducirnos a un Belén de paz, de amor y de trabajo

Cochabamba, marzo de 1952.

JOSE ZAMBRANA SOTO

"Poetas nuevos de Bolivia"

Por Horacio Rega Molina



Un vasto panorama de la producción poética del altiplano en los últimos tiempos es "Poetas nuevos de Bolivia", la informativa antología de Guillermo Viscarra Fabre. Autores de La Paz, Cochabamba, Tarija, Sucre, Oruro, Potosí, etcétera, al representar diversas regiones de la República traducen mandamientos del paisaje y de la sensibilidad regionales. En ningún poeta como en el poeta boliviano puede comprobarse, en general, un sometimiento con definido valor artístico tan sencillo a las leyes de la naturaleza y del medio ambiente La universalidad de la poesía tiene entre sus puntos de partida uno que en tiempo y espacio puede considerarse inseparable de la tierra donde se produce. El autologista Viscarra Fabre se ha referido acertadamente, y con el conocimiento del fenómeno que caracteriza el sentido impreso a su florilegio, a este hecho. "La valoración más ponderada del contenido del presente volumen—dice—arranca del ambiente telúrico y social propios del medio, que transforma el verso en la expresión honda y pura de la emoción estética. En la mayoría de los poemas que hacen el todo de este libro se advierte un sabor deleitoso y popular: los poetas han procurado gustar golosamente el vino de nuestros lagares y morder la pulpa de nuestras frutas." Tal el caso, agregamos nosotros, de Antonio Avila Jiménez, Ameller Ramallo, Yolanda Bedregal, Oscar Cerruto, Omar Estrella, Gómez Cornejo, María Virginia Estenssoro, Campero Echazú, Raúl Otero Reiche, Jael Oropeza, Luis Felipe Vilela, Guillermo Viscarra Fabre, entre otros.

El poeta boliviano siente la necesidad de comunicar al resto del mundo—quizá como reflejo subconsciente poético del aislamiento geográfico—las formas y los términos de la vida en su realidad presente y en sus vivencias históricas. Semejante programa se cumple como si se tratara de la satisfacción de una necesidad imperiosa. Y adquiere un acento de inconfundible sinceridad y atrayente belleza. Sin dejar de recordar, de paso, la afirmación de Ortega y Gasset, según la cual, bajo ciertas perspectivas la existencia del hombre consiste, esencial, formalmente, en un problema. Las formas del amor a la patria en un poeta suelen revelarse a través de numerosas circunstancias y especificaciones de sus versos. El poeta boliviano, por antonomasia, es un poeta embargado por el sentimiento de su tierra. Y en eso podría consistir la síntesis nacional y espiritual de su poesía.



Guillermo Viscarra Fabre visto por NORIEGA

En Avila Jiménez leemos: "Y el viejo campanario —que tañe siempre —en medio de las casas —que trepan como cabras a la montaña." [illegible] quema de ese mimetismo que se advierte entre la piedra y la vivienda que ha tomado de ella su materia. Ameller Ramallo expresa: "El aire lavado y limpio canta en labios de una copla." Y nos da la sensación diáfana y cristalina de la hora campesina. Campero Echazú describe con ese tipismo arcaico de su verso: "Como una larga serpiente —que se va desenroscando, —la procesión viborea —por las calles, tras el Santo." Los restantes poetas, todos significativos, nos confiesan, determinando la sustancia y la moral de las cosas en el proceso lírico: Oscar Cerruto: "El Altiplano es inconmesurable como un recuerdo"; Lucio Díez de Medina: "La soledad oprime entre sus manos —un ruego de montañas"; Omar Estrella: "El camino se ha puesto su mejor ropa de campo"; Gómez Cornejo: "Ni las ciudades ni el llano —podrán jamás pronunciarla. —Halla la Voz de las cumbres —igual que la paja brava"; Humberto Viscarra Monje: "En caravana acompasada y lenta —pasan indios mascando su silencio: —Hombres de tierra y sombra —que ignoran la distancia —y aplastan la fatiga con pie firme", y, por último, Guillermo Viscarra Fabre: "Arriando toros bermejos —de anchas pezuñas opacas —vienen los indios, domando —los toros de sus rencores." Poetas que exploran, viajeros de la naturaleza y del alma de la raza. Para gustar sus versos y seguirlos a través del pensamiento que expresan hay que ser, en cierto modo, un iniciado en los misterios y secretos de aquellas regiones. Una pincelada basta para darnos la imagen del aymará, del quechua. Un toque sobra para transmitirnos su tristeza secular, su no resignada protesta ante el destino. La poesía boliviana traduce un barroquismo telúrico, profundamente americano...

Buenos Aires, febrero de 1952.

INCALLAJTA ARAWI

INVOCACION A LA PIEDRA

II

Para EL DIARIO

Tú, piedra, inmensidad reducida a poliedro,
inmensidad vencida y refugiada
en el seno de esta montaña...

Tú, piedra, fuiste el hombro de mi raza,
fuiste su gesto hundido como flecha en el Tiempo,
y ahora eres su único verbo.

Hijo triste y proscrito,
para volver a tí he vencido
un camino de cuatro siglos.

Traigo los grillos de una servidumbre
sin redención. Traigo la nube
de la ignominia envuelta a mi horizonte.

Sangra mi raza por mi herida, y sufre
en mi destino. Es ella quien me pone
este afán en el hombro y en la planta este Norte.

Ella es mi itinerario. Ella es mi término.
Por eso vengo a tí, que eres su gesto.
Por eso vengo a tí, que eres su único verbo.

Cochabamba, 1952.



Jesús Lara

Páginas de "Escenas Patéticas"

NO TENEMOS DISCIPLINA

Por Antonio González Aramayo

V

Para quien ha corrido un poco por el mundo, y ha visto algo más de lo que sus ojos están acostumbrados a ver, tiene que alarmarle la falta absoluta de método y disciplina que hay en este país. Hasta en los más mínimos detalles de la vida diaria se advierte la ausencia de orden y disciplina, cual se puede observar en la calle, en los colectivos, en los tranvías, en todos aquellos lugares públicos donde la gente se aglomera. Sobre todo entre los peatones y los vehículos existe un verdadero instinto hacia la indisciplina y el desorden. Durante la administración del gobierno pasado se intentó y procuró regular el tránsito de vehículos por la ciudad, sujetándolo a determinadas reglas y preceptos, a fin de poner coto a los abusos y atropellos en que diariamente incurren los conductores de automóviles de alquiler, pero todo resultó inútil. Estos no quieren ni querrán jamás cumplir las disposiciones policiales. ¿De qué sirven las tarifas y los reglamentos de la Dirección de Tránsito, si entre el gremio de choferes reina la indisciplina y la anarquía? Y no es eso todo, pues en ninguna parte existe tanto abuso y grosería entre los conductores de taxis como aquí.

En todos los espectáculos públicos donde la buena crianza y la cultura reclaman que el público guarde un riguroso silencio, especialmente en los teatros y en los cines, no faltan los necios que se las dan de graciosos, interrumpiendo a la gente con sus boberías, o aquéllos que sólo van a comer y a conversar, como si no tuviesen otro sitio donde hacerlo. Estos actos, que a simple vista resaltan por lo inconcebibles y vulgares, no se podría enteramente atribuirlos a la falta de urbanidad como a la ausencia de cultura y disciplina moral.

Pero la indisciplina no está solamente en las cosas minúsculas y pueriles de cada día, se revela también en lo grande; se muestra en el hogar, donde la mujer ni obedece ni respeta al marido; se manifiesta en los hijos que tampoco respetan ni obedecen a los padres; en la Administración que está corrompida y viciada; en fin, en todas las actividades del país.

Yo me pregunto si hace cincuenta años había más organización y disciplina entre los bolivianos que ahora. Lo evidente es que, desde la sombría guerra del Chaco venimos sufriendo una tremenda crisis de orden y disciplina que, de no ponerle un remedio inmediato, nos arrastrará indefectiblemente al abismo de la anarquía y la disgregación. En los últimos diez años hemos comprobado de un modo pavoroso cómo crece la desorganización y el desorden. La quiebra de la moral se ha declarado en todos los estratos sociales y en todas las instituciones del país, de donde resulta que hoy no se guarda respeto por nada ni por nadie.

Existe una tendencia notoria a la rebeldía y a la insurrección contra los sentimientos, las virtudes, el talento y las buenas costumbres que francamente espanta. Hemos llegado a tal extremo de relajamiento espiritual, que ya ni el patriotismo, ni las tradiciones, ni el trabajo honrado, ni la religión nos merecen respeto alguno. Tal es hoy el espíritu de prepotencia y desfachatez, entre nosotros, que, sinceramente asombra y disgusta a todos aquellos bolivianos que no pueden ver indiferentes cómo avanza la indisciplina y el desmando. Pocos se conforman aquí en ocupar el lugar que socialmente les corresponde: en Bolivia todos quieren ser presidentes y ministros.

En este país no se respeta nada, repito, absolutamente nada. El chisme calumnioso y perverso se ha convertido en un instrumento de maldad; el anónimo cobarde y vil circula desaprensivamente por todas partes. ¿Y en qué ciudad del mundo las fiestas de Carnaval, se emplean anónimamente a manera de injuria y venganza como acontece aquí? Bástenos recordar que estas miserables demostraciones de cobardía y bajeza han dado siempre como resultado un bochornoso escándalo o han terminado en un drama sangriento. Muchos extranjeros que nos visitaron han dicho que somos todavía un país de indios, donde la incultura y la barbarie son las únicas leyes que nos rigen.

Pero una de las formas más espantosas de la indisciplina nacional es el empleo corriente del pasquinismo. Todo es indiferente e igual para los pasquinistas: la injuria, la mentira, la calumnia. Nadie titubea en echar vergonzosas mentiras sobre gente cabal y honrada. La verdad y la justicia es lo que menos interesa a estos individuos inescrupulosos, cuando se trata de lograr el dinero o de allegar beneficios personales.

Para el espíritu innoble y ruin de los pasquinistas, a quienes todo parece llano y simple cuando se trata de ultrajar o desprestigiar a hombres excelentes, no hay reparo alguno en cambiar los hechos y deformar la verdad, a fin de aniquilar al adversario, o al que se supone enemigo, de los intereses creados o de los de alguna poderosa compañía explotadora de los intereses del pueblo. En la vida diaria es lo más común que estos individuos vendan su pluma o sus columnas a algún político ambicioso o al capitalismo explotador. Podría citar varios ejemplos de esta naturaleza, pero se necesitaría mucha tinta y papel; baste recordar que estos vividores de la pluma, cuya conciencia y honestidad están hipotecadas por un sueldo mensual, o por una dádiva especial, nunca podrán escribir dos líneas en nombre de la justicia y de la verdad. Sin embargo, como en todo, existen también periodistas dignos y honrados, que luchan con denuedo por los ideales y los intereses colectivos. Estos son los que viven para la pluma, es decir, los espíritus grandes nobles, idealistas.

La llamada autonomía universitaria ha sido también causa de una cierta forma de indisciplina en nuestras facultades, cuya derivación es la politiquería, la desobediencia y el ausentismo de las aulas. Contrariamente a lo que sucede en otros países —hablo siempre en términos generales— aquí los alumnos mandan y los profesores obedecen. Nuestras casas de estudio se han convertido hoy en incubadoras del comunismo y del izquierdismo. En ciertos sectores estodos, la juventud universitaria se prepara más para actuar en la política que en la vida profesional. La condescendencia de algunos catedráticos, por una parte, y la crisis de los estudios, por otra, han contribuído a fomentar en algunos grupos juveniles extremismos peligrosos. En las Universidades norteamericanas, la juventud sólo va a estudiar y aprender, y la mayoría se siente orgullosa de ejercitarse para algo en la vida.

¿Y en qué parte del mundo la inasistencia y el desorden, como en los colegios y escuelas de Bolivia, han tomado la forma de un hábito corriente, del que ni los padres ni las autoridades se preocupan? Pero no es solamente la indisciplina de los alumnos para asistir a las clases lo que ha contribuído a empeorar el mal, sino también el poco amor al estudio y esa rebeldía que existe hoy en casi todos los hogares. Los maestros son los primeros en dar el ejemplo. ¿Cuántos de ellos cumplen rigurosamente con sus deberes? ¿Cuántos tienen conciencia de la grave y delicada responsabilidad que sobre ellos pesa?

En los colegios particulares, así como en los del Estado, no existe noción alguna de lo que el tiempo significa para la juventud de hoy, semilla de la nacionalidad del futuro. Si no son los exorbitantes feriados nacionales y religiosos que constituyen motivo de holganza, ya es el onomástico de alguna directora, ya las manifestaciones políticas a las cuales resultan los maestros tan inclinados. Todo sirve de pretexto para no trabajar y perder el tiempo.

Este pueblo, hoy más que nunca, requiere de la disciplina y del orden. Por lo menos así lo siento y desea la mayoría del país. Existe un clamor general por retornar a la vida moral y sensata, que francamente todos están ya cansados por la indisciplina y la desorganización que se viene sintiendo desde hace diez años. ¿De dónde proviene toda esa descomposición?

Tal vez podríamos atribuirla a la política y a los políticos, a las dictaduras, a la falta de escuelas, a la ausencia de patriotismo o, quizá, a la influencia comunista de Moscú, cuya consecuencia es la demagogia insolente que hoy en el día prevalece y desprecia nuestras leyes y códigos morales.

No sería extraño que todas estas causas sean culpables de nuestro malestar social; no nos concretemos a lamentarlo demasiado. Conocemos la existencia y la gravedad del mal, es necesario, pues, encontrar un remedio rápido y enérgico. No perdamos el tiempo buscando alivio en filosofías, ni en vanos discursos y promesas. Cualquiera que sea el origen del mal, hay que extirparlo de una vez. Es urgente hacerlo cuanto antes si se quiere evitar la ruina general del país.

Yo creo sinceramente, como lo creen miles de bolivianos, desde el fondo de sus corazones, que no tardará en llegar una reacción enérgica, pero no la esperemos de los políticos ni de aquellos que viven de la política. Ella habrá de venir de la juventud, de aquella juventud seria, estudiosa y disciplinada. Hace seis años, en el diario "La República", publiqué un artículo intitulado: "La Hora de las Decisiones", en uno de cuyos párrafos decía: "Un pueblo nada puede esperar, ni podría esperar jamás cosa alguna de los viejos, los rutinarios y conformistas, porque unos y otros, siempre inclinados a besar la mano de los poderosos, no constituyen sino la rémora para el adelanto de las naciones. En tanto que aquellos espíritus jóvenes, que tienen puesta su esperanza en el futuro, son los que interpretan mejor la fisonomía política y moral de su pueblo; le imprimen juvenil personalidad; alumbran con su patriotismo viril y sincero el oscuro pasado lleno de maldad y convencionalismos. Son los corazones jóvenes, inflamados de libertad y rebeldía los que no se paralizan ni amedrentan ante los privilegios políticos, las injusticias económicas y sociales. No les importa mostrar su pecho fuerte y honrado a los ojos de los espíritus mezquinos y cobardes. De estas juventudes esperan mucho los pueblos, porque ellas solamente podrán cortar las amarras de los intereses creados"...

VIENE DE LA PAGINA 2ª

aprender a fondo el arte supremo de enseñar que es el de Esperar. Hazme ver a cada uno de mis discípulos como a una lámpara de Dios que estoy obligado a encender. Dame el amor de mis discípulos, pues sin cariño, no es posible la enseñanza. No me prives de la piedad hacia la juventud, para evitarme censurar sus naturales errores.

Bellos credos, que se asocian al recuerdo constante del Maestro, en la dulce y escarpada senda, por donde Dios lo encamina con luz, amor y voluntad de servicio.

Hemos querido hacer una comparación del pensamiento de los Maestros, que señalan la espiral idealista de la cultura de los hombres, única fuerza defensiva de la armonía y paz de los pueblos.

Etelvina VILLANUEVA y SAAVEDRA

El Maestro, los alumnos y yo

por Carlos Pinell



Música

Me acomodé en la butaca, se levantó el telón y 90 muchachos, una línea de color sobre fondo negro, se destacó en el escenario. Salió de entre bastidores el maestro, una ovación, una reverencia, tres notas en el piano para refrescar la memoria, un ademán y el brote milagroso de un torrente de melodías.

Afortunadamente para mí, no sé una jota de música, no sabría explicar la diferencia que hay entre un sol bemol y un eclipse de sol, no sé si Palestrina "pega" bien con Moreno Torroba, y si éste hace migas con el buen "Chapi" Luna; sólo sé que el ignorar la técnica de compaginar un programa o seguir con el dedo febrilmente la partitura, para pillar posibles erratas, me estropearían el placer de oír música, sin prejuicios de tecnicismos.

Sólo sé que la música me deleita; hablo de buena música, no del más caro de los ruidos. Me deleita porque me dejo arrastrar por su belleza, como me dejo arrastrar por una morena, sin cuidarme que tenga un hombro más alto que el otro.

La buena música es un manjar exquisito como exquisito es el caviar del Mar Negro, aunque vaya acompañado de galletas "Figliozzi".

No pretende ser ésta una crítica musical, es más, no lo es. Tengo sano el hígado y no padezco de hipocondría ni de úlceras gástricas, por eso no soy crítico musical. No ataco a lo que empieza, por la misma razón que no pido el fusilamiento para un recién nacido, por la remota posibilidad de que pueda ser un criminal o un componedor de boleros. Dejemos que se forme, que crezca, que se haga fuerte o si es tan débil, que la vida misma, no la mano de los hombres, le mate.

Esta fué la primera vez que escuché al "Coro Polifónico", me pesa no haberlo hecho antes, y comprendí por qué se ataca esta obra: PORQUE ES BUENA. Si fuera mala, como todo lo que, en materia de música se ha hecho entre nosotros, se exaltaría la obra. "La envidia altoperuana" sale a flote en cuanto hay calidad. Cuando la obra es mísera, los elogios abundan, acaso por marcar más el contraste.

Es una manía del medio, no hay el valor moral necesario para decir, sencillamente: "De esto no entiendo." Lo vemos en todas partes: en el estadio, en política, en la plaza de toros, en el ping-pong y las finanzas. En futbol, el "Wanderer" es mejor que "Millonarios"; en política el "tuerto" Sánchez es mejor que cualquier primer ministro europeo; en toros "El Huallakhas" es mejor que "Manolete" y en finanzas el "sambo Salvito" es mejor que los Wall Street.

Se opina con una facilidad pasmosa, se dicen barbaridades con un cinismo desconcertante, se pontifica sobre todo, porque "la ignorancia es atrevida" y hasta hemos conocido y oído de sujetos que, aprovechando de un honónimo o de cualquier cosa, se titulan personajes usurpando personalidades con tranquilidad inaudita.

Pero, volvamos a la música; hemos oído conciertos y hemos visto programas de celebridades artísticas. Sonatas de Mozart, Beethoven, Chopin y todos los grandes en la primera parte de los programas. Luego, algo más ligero y en tercera parte, melodías resueltamente populares. ¿O es que, para nosotros, hay que hacer programas aparte? No creemos que ningún solista, director de Sinfónica o de Coral, haga un programa semejante; dicho en castellano: ¿Quién lo aguantaría?

Me satisfizo, me entusiasmó el concierto del "Polifónico Nacional"; admiré la labor del maestro Oscar Giúdice. Ha conseguido hacer un oasis en el desierto, y ya están las hienas aullando en torno. Ha conseguido formar un oasis aquí, donde la música es un lujo prohibido por los fariseos del arte, por aquellos que dicen... "Cuando yo estaba en París... escuché al gran Jan Kubelik, ese sí "era" un violinista", "aquella otra vez... en Buenos Aires... escuché al gran Paderewski... ese sí "era" un pianista". Y, así, la retahila, para estos señores, al morir Kubelik y Paderewski se murió el arte. No se acuerdan de Menuhin, Heifetz y otros violinistas, que para su desgracia viven. Ni de Brailowsky ni de Rubinstein. Se les murió el placer de saborear música, y acaso se metieron en el teatro porque llovía.

A éstos les respondería, cuando tocaban Kubelik y Paderewski, escribían Mauclair y John Tauber "esos sí eran críticos."

La música, como todo placer, es renovado. Como la buena mesa. ¿Habrá que dejar de comer porque hace veinticinco años nos invitaron a un banquete?

No padezco del hígado, no tengo hipocondría ni úlceras gástricas, por eso no soy "crítico de música."

Así se van ahuyentando al arte y a los artistas. Figuras mundiales rehusan venir al país, por el mito de la altura y "por la altura" de los críticos criollos. Hasta en un reglamento de espectáculos, un pintoresco censor se permitió el lujo de solicitar una "prueba" a algunas celebridades.

Creemos que es exactamente así como no se fomenta el arte, pero yo no puedo hacer nada para evitarlo, sólo el bisturí del cirujano o la labor del psicoanalista puede acabar [illegible]

